

MICROFINANZAS

Carlos Gustavo Cano*

Uno de los más serios obstáculos con que tropieza la superación del atraso bajo condiciones de equidad, es el deficiente acceso de la población a los servicios financieros. O sea, desde el ángulo de las entidades que los prestan, lo que se denomina 'bancarización', cuya cobertura en Colombia y la mayoría del resto del hemisferio se reduce a un puñado de firmas, hogares y regiones.

Lo cierto es que las profundas reformas que la mayoría de los países emprendió eliminando controles a tasas de interés y el crédito dirigido, y privatizando bancos estatales, no condujeron automáticamente, según muchos predicaban, hacia la ampliación de los servicios financieros como bien público para poder participar en los beneficios de la economía de mercado, similar a otros derechos fundamentales como acceso a agua potable, salud y educación.

La solución dependerá de la prioridad política y fiscal que la sociedad le otorgue a las microfinanzas. Se trata de un conjunto de estrategias orientado a enfrentar las ostensibles fallas del mercado tanto del lado de la oferta como de la demanda que mantienen sometidos a los más pobres a esta contemporánea forma de exclusión social. Sólo a manera de ilustración, se puede señalar tres de las propuestas y avances más recientes. Primero, frente a la ausencia de redes bancarias en gran parte del territorio, la autorización y promoción de corresponsales no bancarios de los intermediarios financieros, brindándole incentivos al sector privado mediante subastas por regiones y modalidades de micro-servicios financieros. El ejemplo de Brasil es notable. Hoy el 62 por ciento de los puntos de atención al público corresponde a este sistema. En Colombia se acaba de aprobar la iniciativa. Segundo, frente a la restricción tradicional de la falta de respaldo, la utilización de fondos de garantía, única y exclusivamente a favor de familias con proyectos viables, pero atrapadas en la insuficiencia del 'colateral'. El Fogape en Chile es otro buen ejemplo en términos de sus frutos y su transparencia, y en Colombia el Fondo Nacional de Garantías, el cual, junto con el Agropecuario, debe fortalecerse y masificarse mucho más. Y, por último, frente a lo que es aún más limitante - la incapacidad de asociarse para conformar unidades productivas de tamaño mínimo económico y de formular proyectos debidamente sustentables o 'bancables' -, una idónea y oportuna gestión de 'arquitectura social' desde la base de la pirámide comunitaria, comenzando por propiciar el marchitamiento de la endémica desconfianza de sus integrantes en la banca y en su propia capacidad de acceder a la misma. En el sector rural cabe destacar el caso de Coopeagropal en Costa Rica, inspirado en el muy exitoso de Felda en Malasia.

Ahora bien, un componente transversal de estas áreas y demás programas de las microfinanzas, aparte de condición irrenunciable para su elegibilidad, tiene que ser el mejoramiento y la acumulación del capital humano a través del financiamiento de educación técnica y superior de óptima calidad para los hijos de los más pobres. Sin este esencial ingrediente, por tanto inseparable, su contribución efectiva a la salida de la miseria no sería ni viable ni duradera. **N06**

* Codirector del Banco de la República